



LA NOCHE DE SAN BARTOLOME, 1572

# UNA FALSA GUERRA RELI

RAMON LUIS CHAO

**Una falsa guerra religiosa**

Agosto... septiembre... octubre de 1572. Hace cuatrocientos años, los católicos franceses aplicaron la «solución final» al problema que les planteaba la aparición de los protestantes (hugonotes). El 24 de agosto comenzó en París una de las más bárbaras matanzas de la Historia —únicamente comparable a las modernas—: a las tres de la madrugada empiezan a repicar las campanas de la iglesia de Saint-Germain-l'Auxerrois, señal convenida

para el comienzo de la masacre.

Diez mil protestantes degollados en París el primer día, según el testigo suizo Luc Geiskofler; treinta mil muertos en total, según el historiador De Thou; cien mil, según el preceptor de Luis XIV, Perefex. Los dos días de matanzas en la capital encontraron un eco lamentable en las provincias, donde continuaron las violencias durante varios meses: Orleans, Lyon, Rouen, Toulouse, Burdeos, Reims, Meaux, Nimes, etcétera.

«Nadie duda hoy que la Noche de San Bartolomé fue el último acto

de un plan minuciosamente preparado; nadie duda tampoco que su origen estriba en motivos políticos y no religiosos...» (1).

Se dirá que es inútil remover las cenizas de la Historia, y que ésta no se repite nunca de la misma forma; se pensará que la Noche de San Bartolomé pertenece al pasado, y que recordarla equivale a despertar viejos instintos y demonios. Sin embargo, los responsables de

(1) Louis Pastor, «Historia de los Papas desde finales de la Edad Media».

las Iglesias católica y protestante de Francia han creído conveniente enviar un mensaje común a los responsables de las mismas creencias de Irlanda: «En este aniversario de San Bartolomé, que nos une en el recuerdo, en la penitencia y en la pena, os dirigimos pensamientos fraternos de paz. Rogamos a Dios Nuestro Padre se digne iluminar a los habitantes del Ulster y haga triunfar vuestros perseverantes esfuerzos por la justicia y la reconciliación».

Irlanda, Biafra, Bangla-Desh, Palestina y tantos otros Vietnam que



Bartolomé quedará para siempre como el símbolo de una lucha entre dos bloques que se disputaban la hegemonía del mundo (España e Inglaterra), disfrazada de guerra de religión.

### Los dos bloques

Dos campos dominaban entonces a Europa. Uno, protestante, con Inglaterra, la mitad de los principados alemanes, Suecia y las provincias holandesas, en lucha contra España; otro, católico, con el Vaticano, media Alemania, Austria, casi toda Italia, Flandes y, naturalmente, todo el Imperio español. Entre los dos se encuentra Francia, con dos partidos opuestos: el protestante, a cuyo frente se halla Coligny, y el católico, guiado por el duque de Guisa. Cada partido trabaja por su bloque, tratando de añadirle Francia. Y cada cual cuenta con ayudas exteriores. El duque de Guisa, en particular, estaba apoyado por el duque de Alba y Felipe II: «Partido rico, mucho más rico que el Rey, la Corte y la corona, que arrastraba todo con dinero y gracias a la fuerza de una ayuda inmensa; un partido animado por Guisa contra Enrique de Anjou, un partido que tranquilizaba al duque de Alba y que le había prometido la masacre para el 24 de agosto a más tardar» (2).

¿Qué campo va a elegir Francia? Era difícil preverlo, pues las relaciones de fuerza estaban muy equilibradas, aunque desde hacía años se preparaba la «solución final». «Era fácil de adivinar lo que los católicos gritaban en todos los lugares desde los tiempos de Enrique II, lo que el nuncio y el duque de Alba aconsejaban desde hacía diez años, lo que Pío V recomendaba en todas sus cartas, lo que Catalina de Médicis, en 1568 (y sin duda antes), confiaba entre sonrisas a los embajadores italianos. Nadie duda de que esta Corte indigente haya divertido cien veces al Papa con la esperanza de sacarle dinero» (3).

La familia real y las grandes ciudades son católicas, pero los protestantes cuentan con la nobleza, que empieza a sublevarse contra la monarquía; Alsacia tiene estrechos lazos con los protestantes alemanes y Normandía con los Ingleses.

### Primer atentado

Después de diez años de presiones y guerras de influencias, el Rey Carlos IX parece inclinarse hacia el bloque protestante: casa a su hermana con el hugonote Enrique de Navarra y nombra primer ministro (sin título) a Coligny, cabeza del partido protestante. Coligny prepara la guerra contra España, establece acuerdos de alianza con los Ingleses e impone el respeto de los protestantes franceses, minoritarios. Bajo una paz aparente, las intrigas continuaban.

Francia estaba tranquila el día en que Coligny acude al Louvre a ver al Rey; asiste a una partida de pelota a mano y se entrevista con su enemigo, el duque de Guisa. Al salir del Louvre estalla un tiro. «Por milagro —nos dicen las crónicas—, habiendo tornado la cabeza para escupir, el almirante sólo resulta

herido en el hombro y en la mano derecha».

Pronto se identificó al autor del atentado: se trataba de un antiguo paje de la casa de Lorena, Charles de Meaurevert. El duque de Guisa, la Reina madre Catalina de Médicis y el partido pro-español habían armado su mano.

El fallido atentado del 22 precipita las cosas. Los jefes del partido católico se sienten amenazados y temen la reacción de Coligny. El 23 acude al Louvre un grupo de notables hugonotes para pedir justicia al Rey «antes de veinticuatro horas». De no obtener satisfacción, se encargarán ellos de organizar la venganza, pues «si el almirante ha perdido un brazo, se levantarán mil otros en su lugar».

Los católicos actúan con más rapidez aún, y la Reina madre Catalina de Médicis obtiene la autorización de Carlos IX para empezar la matanza. Las campanas de Saint-Germain-l'Auxerrois darán la señal del comienzo, y cuando suenan, a las tres de la mañana, el duque de Guisa en persona, con su tío el duque d'Aumale y un espadachín, asesinan al almirante Coligny. Acribillado y moribundo es arrojado por la ventana. Ya la sangre se extendió a otros barrios, hasta debajo de los balcones del Louvre, residencia real. Carlos IX presencia el espectáculo desde una ventana: «Madtalos a todos, para que no quede uno que pueda reprochármelo». Murieron, al parecer, dos mil protestantes esa noche. Fue imposible en cinco horas eliminarlos a todos. Como los supervivientes empezaban a reprocharle la matanza, el Rey retrocedió, y a la par que ordenaba el desarme de los parisinos para detener la barbarie que él había decretado, envió emisarios a las provincias para descargar toda la culpa sobre el partido católico y en particular sobre los Guisa.

«Todos los que habían trabajado directamente en la masacre, como los administradores de la ciudad, o que la habían favorecido, como los monjes que la habían predicado, los canónigos, los curas y los ricos eclesiásticos que albergaban al ejército de los Guisa, se vieron así muy comprometidos».

Los Guisa no vieron más salida que el exterminio total; a ello se mezclaron los intereses de mercaderes celosos de la pujanza de los protestantes y el miedo de los que habían participado en la matanza a ser denunciados más tarde. Por todo esto, «las cosas se reprodujeron con un carácter nuevo y de singular atrocidad al día siguiente, esta vez entre vecinos, entre gente que se conocía. Se mataba con más saña mujeres y niños, incluso a niños por nacer, para extirpar a las familias y evitar las futuras venganzas».

Triunfo de la sangre y del banditismo; los asesinos reclaman dinero para perdonar la vida de quien cien metros más adelante no tendrá nada que dar al que le va a matar. En medio del delirio destaca la actitud honrada de la cofradía de verdugos: se niegan a actuar, diciendo que sólo lo hacen obedeciendo a la justicia. Igual posición adoptan los soldados de la guarnición de Lyon, que sólo matan —dicen— en estado de guerra. Francia entera estuvo durante tres

**En 1572 —codiciada por España y por Inglaterra—, Francia decide ser latina y católica. El precio: exterminar a todos los protestantes, partidarios de Inglaterra.**



Anverso y reverso de la medalla acuñada en Roma para conmemorar el exterminio de los hugonotes en la Noche de San Bartolomé, 24 de agosto de 1572.



El Rey Carlos IX, que al principio mostró cierta inclinación hacia los protestantes al casar a su hermana con el hugonote Enrique de Navarra.



# GIOSA

en nombre de la defensa de una religión (o de los «valores occidentales») han arrancado del olvido la masacre de la Noche de San Bartolomé. La Historia, con su constante aceleración, barre a unos para traer a otros. ¿Quién se acuerda hoy de los famélicos niños de Biafra? ¿quién de las tribus exterminadas en Uganda? ¿quién se preocuparía de la desaparición del pueblo palestino sin esas acciones trágicas y desesperadas que les mantienen en las primeras páginas de los periódicos?

Sin embargo, la Noche de San

(2) Michelet, «Historia de Francia».  
(3) Michelet, «Historia de Francia».



# **"HORA 25"**

**UN PROGRAMA DE VERDAD QUE DIRIGE**

**MANUEL MARTIN FERRAND**

**DE LUNES A VIERNES**

**A LAS DOCE DE LA NOCHE, POR LA**

**CADENA S. E. R.**

## UNA FALSA GUERRA RELIGIOSA



El duque de Guisa, jefe del partido católico.

meses a sangre y fuego, pues los representantes del Rey en provincias escondieron las órdenes de detener la orgía hasta que los brazos de los espadachines cayeron de fatiga.

La Noche de San Bartolomé re- tuvo a Francia en el campo del catolicismo y del bloque latino. Por ello, el Papa Gregorio XIII celebró los acontecimientos de la noche trágica con un «Te Deum» solemne, encargando tres cuadros alegóricos al pintor Vassari, disparando el cañón de San Angelo y grabando una medalla conmemorativa, sin contar la Misa cantada que celebró en la iglesia de San Luis el 8 de septiembre, a la que asistió toda la colonia francesa de Roma.

### Ingratitud

«El duque de Alba, al contrario —escribe el más grande historiador francés, Jules Michelet—, lejos de celebrar la Noche de San Bartolomé, se mostró insolentemente ingrato con el acontecimiento que le había salvado. Su amo, Felipe II, quedó sombrío, desconfiado y visiblemente celoso. Ni uno ni otro querían creer en el acierto de Carlos IX, ni dejarle llevar el honor de la acción. El duque de Alba dijo con desprecio: "Cosa furiosa, ligera y mal pensada". Hizo después elogios del almirante. En fin, llegó hasta decir: "Preferiría que me cortaran las dos manos antes que cometer tal acto".

Nuestro embajador en Madrid, al no poder vencer la incredulidad de Felipe II, encontró un medio de razonarle: mandó venir a un monje, general de los Cordeliers, que

dijo con furia al Rey: "En verdad no me explico por qué la cólera divina no recae sobre los que quieren oscurecer el honor que acaban de merecer Sus Muy Cristianas Majestades.

Felipe II, a medida que veía alzarse la voz de la sangre por doquier, adoptó la posición del monje, cambió bruscamente de lenguaje y declaró que, en efecto, Carlos IX había premeditado la terrible traición. Lo cual, a través de muy ridículas explicaciones, llevó a la Corte de Francia a negar en España la premeditación.

En sus furiosas misivas, Carlos IX acusa con amargura al Rey católico, "ingrato y poco cuidadoso de Dios, que sólo piensa en sus negocios, en salirse del apuro dejándolo metido en esta danza..."

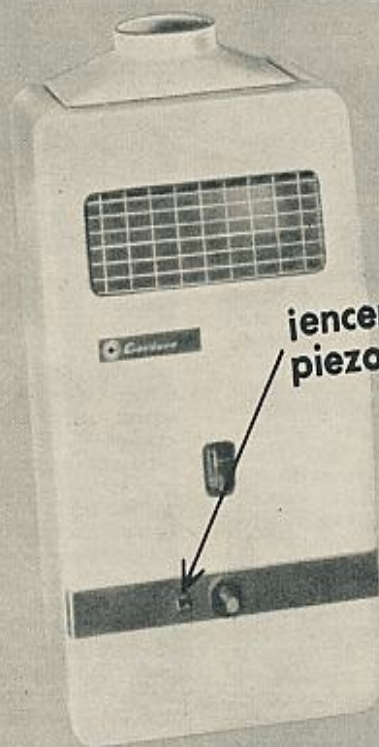
Bien se ve que al principio los Reyes, y especialmente Felipe II, habían estado sorprendidos, deslumbrados y humillados por la audacia del joven Rey de Francia, por el vigor de su acción, que contrastaba tanto con sus tergiversaciones».

Cuando el Concilio Vaticano II repudió expresamente toda clase de presión y de opresión en materia de fe, no sólo rechazó una grave tradición, sino que permitió analizar los conflictos religiosos bajo su verdadera óptica. Considerado como acto político, la matanza de San Bartolomé es la prueba ejemplar de un equívoco, mil veces repetido después hasta nuestros días. Y, sin embargo, se sigue hablando de guerra religiosa en Irlanda. ■

R. L. CH.

## ¡da gusto manejar un calentador de calidad!

¡Qué cómodo el encendido piezoeléctrico! Basta apretar un botón. Al instante dispone usted del agua caliente necesaria, a la temperatura que desea. Es importante saber que, además, gracias a sus válvulas sistema termopar, es de seguridad total. Y un detalle que cuenta... Y que satisfacción... ¡saber que es **Corbora**! la marca de prestigio



encendido piezoeléctrico!



desde luego  
**Corbora**  
servicio seguro  
COCINAS-FRIGORIFICOS-CALENTADORES